

LA ESPIRITUALIDAD DE LA IGLESIA

El Templo De Dios

1 Corintios 3.16 - 17

INTRODUCCIÓN

Muchas veces nosotros los seres humanos, confundimos algunos términos; ya sea porque nos lo han enseñado mal, porque hemos aprendido mal, o porque nunca nos hemos preocupado por averiguar su significado. Cada ser humano que existe en este mundo, fue creado por Dios; solo que habemos algunos que lo reconocemos y otros no. Desde un principio, Dios quiso que parte de su ser habitara en nosotros y nos dio de su Espíritu para que tuviéramos vida. ¡La vida de Dios, habitó en nosotros y llegamos a ser almas vivientes! Génesis 2.7

Uno de los términos que confundimos es la palabra “Templo” y creemos que se refiere únicamente a la infraestructura de un local o un lugar de reunión donde se adora a Dios. Hoy veremos cómo este concepto se vuelve más espiritual que material.

EL TEMPLO DE DIOS ES LA PERSONA HUMANA

Dios quiso que en cada ser humano habitase parte de su esencia; nos dio su aliento de vida, y al ser portadores de los dones celestiales, nos convertimos en templos de Dios. El Espíritu Santo de Dios, hace del ser humano que le recibe, un templo, es decir un lugar santo donde habitar. La iglesia es cada persona, que decidió, dar honor y honra al ser la casa de Dios.

En Romanos 8.9 leemos: **“Mas vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él.”**

Nos damos cuenta, no solo de la seguridad de que Dios ha hecho morar su Espíritu en sus hijos, sino que eso hace que los hijos de Dios, moderen su conducta o su forma de vida y que su testimonio está obligado a ser bueno. Además lo identifica como buena persona, pues produce en él o en ella, el fruto del Espíritu de Dios.

En Hebreos 3.6 leemos: **“Pero Cristo como hijo sobre su casa, la cual casa somos nosotros, si retenemos firme hasta el fin la confianza y el gloriamos en la esperanza”**

Nos enseña Dios, que le pertenecemos, que somos su casa, el lugar donde decidió habitar, si nosotros le damos permiso; es decir si retenemos firme hasta el final de nuestra vida, o el fin de todo este sistema de cosas; la confianza en él y el gloriamos en la esperanza de los hijos de Dios.

EL TEMPLO DE DIOS DEBE SER CUIDADO

Como ya hemos apreciado, somos la casa de Dios, el lugar donde Dios y nosotros decidimos habitar. Pero hay que cuidarlo, hay que asearlo, ordenarlo, adornarlo para que se vea bonito y sea agradable. Si lo descuidamos se puede destruir, o bien Dios mismo puede procurar su propia destrucción; por alguna de las siguientes razones.

- Viviendo en desobediencia como si Dios no existiera.
- Practicando toda clase de vicios que dañan el templo de Dios y procuran su destrucción.
- Ignorando que se tiene que dar cuenta de todo al final, cuando hayamos muerto. 2 Corintios 5.10
- Ignorando los designios y los mandamientos de Dios; ya sea involuntariamente o voluntariamente.

En Lucas 11.24 - 26 leemos una advertencia de alejarnos de Dios:

“Cuando el espíritu inmundo sale del hombre, anda por lugares secos, buscando reposo; y no hallándolo, dice: Volveré a mi casa de donde salí. Y cuando llega, la halla barrida y adornada. Entonces va, y toma otros siete espíritus peores que él; y entrados, moran allí; y el postrer estado de aquel hombre viene a ser peor que el primero”

Cuando el templo de Dios se descuida, otro viene y lo habita y como no procede de Dios, el estado humano viene a ser desastroso, pues alejados de Dios, nada podemos hacer. Dios es santo, esa es su naturaleza; el ser humano por otra parte, tiene su corazón inclinado hacia lo malo, y quiere hacer los deseos de la carne y no los del Espíritu.

En Isaías 48.17 leemos: **“Así ha dicho Jehová, Redentor tuyo, el Santo de Israel: Yo soy Jehová Dios tuyo, que te enseña provechosamente, que te encamina por el camino que debes seguir”**

Cada ser humano que habita esta tierra, sabe que Dios es lo mejor, que él siempre quiere lo bueno para la vida de cada uno; pero a pesar de saberlo, no quiere rendir su voluntad a Dios y darle la oportunidad a Dios, de que su Espíritu habite plenamente en él.

Y concluimos esta parte diciendo las palabras del apóstol Pablo cuando dice en 1 Corintios 3.16 - 17

“¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros? Si alguno destruyere el templo de Dios, Dios le destruirá a él; porque el templo de Dios, el cual sois vosotros, santo es.”